



MESA 02

INTERVENCIÓN CON CONDUCTAS VIOLENTAS

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA EVALUACIÓN NEUROPSICOLÓGICA DE ADOLESCENTES CON CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGAS, PARA EL TRATAMIENTO DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

MARÍA VICTORIA MARTÍNEZ.

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA. CURSA DOCTORADO EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MIGUEL ÁNGEL MÁRQUEZ GUTIÉRREZ.

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA. DIPLOMADO EN MAGISTERIO. TERAPEUTA DE PROYECTO HOMBRE GRANADA.

ANTONIO VERDEJO GARCÍA.

DOCTOR EN NEUROPSICOLOGÍA. INSTITUTO DE NEUROCIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

“La próxima vez que los que sois padres tiréis, enfadados del edredón que cubre a vuestro hijo o vuestra hija, tened en cuenta que es probable que las pobres criaturas no puedan evitarlo”

David Bainbridge

LA INVESTIGACIÓN

Hasta la fecha, pocos estudios han examinado el impacto asociado al uso y abuso de drogas psicoactivas sobre el sistema nervioso central (SNC) de individuos adolescentes. Dicho fenómeno constituye un problema importante no sólo en el ámbito nacional sino que constituye una prioridad para los organismos de salud pública mundial (World Health Organization, 2004a y 2004b).

Un inicio temprano en el consumo de sustancias de abuso predice mayor severidad en el problema de las adicciones y podría servir como “puerta de ingreso” hacia el uso de múltiples sustancias a lo largo de la vida (Paus, Keshavan & Giedd, 2008; Spear, 2000). Así como también, interferiría en procesos cognitivos y del aprendizaje social, que determinan el desempeño del individuo a posteriori (de Witt, 2000).



UN INICIO TEMPRANO EN EL CONSUMO DE SUSTANCIAS DE ABUSO, PREDICE MAYOR SEVERIDAD EN EL PROBLEMA DE LAS ADICCIONES Y PODRÍA SERVIR COMO “PUERTA DE INGRESO” HACIA EL USO DE MÚLTIPLES SUSTANCIAS A LO LARGO DE LA VIDA

En este sentido, la neuropsicología reconoce alteraciones cognitivas y motoras en actividades de la vida diaria durante el consumo agudo de drogas y las consecuencias a largo plazo del uso prolongado de las mismas.

La adolescencia resulta de sumo interés dado que es un período crítico del desarrollo que está caracterizado por cambios biológicos, psicológicos y sociales promovidos por modificaciones que ocurren en el desarrollo del cerebro durante esta etapa y, en menor medida, por el aumento hormonal propio de la pubertad. Estas características neuronales transitorias podrían predisponer a los adolescentes a comportarse de manera particular.

Entre otros aspectos, hoy se sustenta una nueva perspectiva sobre la toma de decisiones en adolescentes, la cual comienza por la premisa de que la toma de riesgos en el mundo real es el producto tanto del razonamiento lógico como de factores psicosociales, no obstante, las capacidades psicosociales que mejoran la toma de decisión y moderan los riesgos que se corren, como el control de impulsos, la demora en la gratificación y la resistencia a la influencia de los pares, continúan desarrollándose en los jóvenes adultos (Steinberg, 2007) dando lugar a un desbalance que hace de la adolescencia un período en el cual la actividad de los sistemas de recompensas prevalecen sobre los sistemas de auto control y evitación. De esta forma, la toma de riesgos y la búsqueda de novedades son comportamientos que se convierten en norma durante el desarrollo adolescente y están asociados con bajos niveles de ansiedad independientemente del daño potencial (Wilson y Daly, 1985 citados en Crews et al 2007).

Cambios significativos se observan en habilidades cognitivas dependientes de los lóbulos frontales, parietales y temporales (Lenroot & Giedd, 2006). Dentro de estas habilidades se destaca la Función Ejecutiva (FE) las cuales caracterizan por la capacidad de transformar los pensamientos en acción y se manifiestan como la habilidad para iniciar, modular o inhibir la atención y la actividad mental y la habilidad para planificar y controlar la conducta dirigida a un resultado (Estévez González et al., 2000) debido a que supervisan y coordinan las actividades relacionadas con inteligencia, atención, lenguaje, flexibilidad mental, control motor y regulación de la conducta emocional (Portellano, 2005). Es decir, son importantes en situaciones nuevas y demandantes que requieren un ajuste rápido y flexible del comportamiento al nuevo ambiente demandante (Zelazo, Muller, Frye y Marcovith, 2003 citado en Huizinga, et al., 2006).

Dado que el uso de sustancias psicoactivas está asociado con déficits neuropsicológicos en mecanismos relacionados a la emoción, la memoria y funciones ejecutivas y que el deterioro de estas funciones no solo afecta al desempeño cognitivo de los consumidores de manera general sino que también influye sobre la tendencia a continuar el consumo a pesar del aumento de las consecuencias negativas asociadas al mismo (Fernán-

dez-Serrano, Pérez García & Verdejo García, 2010) y tiene implicaciones potencialmente dañinas en el subsecuente rendimiento académico, ocupacional y funcionamiento social (Squeglia, Jacobus y Tapert, 2009) el presente estudio tuvo como objetivo analizar el desempeño neuropsicológico de funciones superiores en sus correlatos cognitivos y emocionales en adolescentes con consumo problemático de sustancias así como también indagar en aspectos de la personalidad tales como la impulsividad.

DE LA INVESTIGACIÓN A LA PRÁCTICA

El Programa Joven de Proyecto Hombre Granada, dirige su actividad hacia el tratamiento de las problemáticas relacionadas con los consumos de drogas legales e ilegales y de sus circunstancias adyacentes, ya sean inductoras o consecuentes, en la población adolescente de esta provincia andaluza.

Los tratamientos dirigidos a jóvenes y adolescentes, conviven con un extenso repertorio de rasgos, que sin ser exclusivos de esta etapa de la vida, sí mantienen elevados grados de presencia e intensidad, que terminan por generar una compleja circunscripción para el desarrollo profesional.

De entre esas características, despuntan en ámbitos intrínsecos el *autoengaño* y *distorsiones* de la conciencia de los problemas asociados al consumo y la consecuente y deficitaria *motivación* para acometer estrategias dirigidas al cambio.

Transcendiendo la esfera personal, suelen encontrarse relaciones familiares afectadas por deterioros en los niveles de comunicación, rendimiento académico deficitario (incluido el fracaso escolar), incrementos significativos de conductas de riesgo, generalmente asociadas a los entornos sociales y usos del tiempo libre y ocio (consumos de drogas, conductas disruptivas, o transgresión de las distintas normativas-familia, centros escolares, convivencia, etc.-).



SI BIEN ES CIERTO QUE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EJERCIDA POR LOS HIJOS HACIA CUALQUIER OTRO MIEMBRO DE LA FAMILIA (ESPECIALMENTE MADRES Y PADRES), NO ES UN FENÓMENO NUEVO, SÍ SE HA CONVERTIDO EN OBJETO DE ESTUDIO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Mención particular hacemos en esta experiencia a la irrupción de conductas impulsivas en su vertiente de violencia, en concreto a las ejercidas en el ámbito familiar y reconocidas como delito desde la entrada en vigor en España de la Ley Orgánica 5/2000, Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores de edad.

Si bien es cierto que la violencia doméstica ejercida por los hijos hacia cualquier otro miembro de la familia (especialmente madres y padres) no es un fenómeno nuevo, sí se ha convertido en objeto de estudio en los últimos años. Necesariamente, tales realidades y flujos de conducta, requieren la puesta en marcha de programas de intervención, adaptados a las realidades e idiosincrasia de la sociedad y juventud actuales.

El Programa Joven de Proyecto Hombre Granada, ha sido diseñado con un marcado carácter educativo y terapéutico, para abordar de forma integral todas aquellas circunstancias y problemáticas mencionadas. Parte de sus objetivos, se dirigen a paliar los múltiples factores de riesgo presentes en la población atendida, así como hacia la modificación de las conductas disruptivas, persiguiendo un descenso de su incidencia.

A través de instrumentos de recogida de datos (historias, registros, autoinformes, pruebas de personalidad, inteligencia, etc) se obtiene información necesaria para el diseño personalizado de los tratamientos y es en esta fase, en la que de forma novedosa se incluyen los resultados arrojados por las evaluaciones neuropsicológicas mencionadas.

El desarrollo de los tratamientos, en referencia a las conductas violentas se abordan (como el resto de áreas de intervención) desde una triple vertiente, a saber:

A) Trabajo con los menores

- Por medio de entrevistas individualizadas, análisis funcional de las conductas violentas, análisis de las si-

tuaciones detonantes de respuestas impulsivas, etc.).

- Realización del Taller de Conductas Agresivas, que ofrece información sobre la funcionalidad de las conductas violentas, además de ahondar en sus factores sociales, antropológicos y psicológicos.
- Grupos de autoayuda para la evaluación de los compromisos y logros personales en este ámbito.

B) Trabajo con madres y padres

- Mediante la realización de una Escuela de Padres en las que se abordan aspectos relevantes de la educación durante la adolescencia, incluyendo normas y limitaciones, y estudio de los distintos estilos educativos.
- Realización de entrevistas en las que se ofrece orientación y pautas de afrontamiento de situaciones reincidentes.
- Sesiones específicas de recogida de información sobre el progreso de los tratamientos.

C) Trabajo en el núcleo familiar

- En el que se establecen compromisos y se evalúan los cambios de todos los miembros para la mejora de las dinámicas de relación familiar.

Los beneficios de contar en los niveles de tratamiento con informaciones tan valiosas, como las desprendidas de las evaluaciones neuropsicológicas, permiten afinar la planificación de las intervenciones y los instrumentos a utilizar, para un rendimiento más eficiente en áreas como el autocontrol conductual, los procesos de toma de decisiones o el control gradual de la implicación emocional en los patrones de respuesta. ■